

## BIBLIOGRAFÍA (\*)

BENITO NAVARRETE PRIETO, *Ignacio de Ries*, ed. Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, Madrid, 2001, 124 págs.

Como muy bien escribe el autor del libro, Ignacio de Ries era hasta ahora un «pintor oculto bajo el común denominador de lo zurbaranesco», pudiéndose comprobar con su lectura lo acertadas que resultan las palabras de Odile Delenda al afirmar en el prólogo que se trata del «primer estudio monográfico dedicado a un ayudante del gran pintor extremeño» Zurbarán.

No obstante el profesor Navarrete Prieto ha logrado una acertada reconstrucción biográfica y estilística del más importante, probablemente, discípulo de Zurbarán, aunque los 6 documentos que, por el momento, sostienen su personalidad humana no satisfacen la curiosidad de quien desee saber más sobre la vida del pintor del que no se tiene noticia después de 1665.

Nacido en Sevilla en 1616, comenzó aprendiendo con su padre el también pintor Mateo de Ries, de nación flamenca, actuando como oficial de Zurbarán entre los años 1635-1640, precisamente en los años en que el artista extremeño recibió algunos de sus más importantes encargos (Monasterio de Guadalupe, Cartuja de Jerez) y participaría, sin duda, en los numerosos trabajos que con destino al continente americano atendía también el taller del maestro.

Desafortunadamente su catálogo conocido es todavía bastante exiguo pero puede decirse que con esta monografía se ha dado un paso de gigante ya que el autor le adscribe de manera muy convincente un total de 25 obras, dando pie a que se amplíe inmediatamente ya que las peculiaridades estilísticas y morfológicas de su producción son detenidamente analizadas. Se lamenta el autor, y nosotros con él, que la escasez de obras fechadas (2) impida establecer una secuencia cronológica más precisa optando por diferenciar, como ya hizo el profesor Angulo Iñiguez, dos etapas en su producción, una marcadamente zurbaranesca y otra relacionable con las novedades murillescas.

Bellísimamente editado con profusión de fotografías en color y acompañadas las obras del artista por los grabados que le sirvieron como punto de partida para sus composiciones, el libro constituye todo un hito para el estudio del círculo más íntimo de Zurbarán al tiempo que sus reflexiones iconológicas contribuyen a esclarecer el programa decorativo de la capilla de la Inmaculada de la Catedral de Segovia, originalísimo conjunto de Ries que ha servido de punto de partida para conocer mejor al artista

JESÚS URREA

*ESTUDIOS DE PLATERÍA. San Eloy 2001.* Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 271 págs y *ESTUDIOS DE PLATERÍA. San Eloy 2002.* Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones. 491 págs .

La Universidad de Murcia por iniciativa del profesor Jesús Rivas Carmona, del Dpto de Hª del Arte, inició en 1996 la costumbre de celebrar la fiesta de San Eloy, patrón de los Plateros. Como consecuencia de ello surge el grupo de investigación de «Artes Suntuarias» implantándose la asignatura de *Artes Decorativas y Suntuarias*. Paralelamente la Asociación Cultural Universitaria «San Eloy de los Plateros» inicia su actividad

(\*) Sección coordinada por M.ª Paz Aguiló.

con el fin de institucionalizar la celebración de la fiesta, rememorando la tradición del Gremio de Plateros. Anualmente celebra la fiesta de San Eloy, implicando al gremio profesional de los plateros, recuperando sus antiguos cargos: Mayordomo, Fiel Contraste, etc., resaltando el protagonismo que la platería y su gremio tuvo en Murcia.

Junto a la celebración festiva anual, además de un ciclo de conferencias, se edita un libro con estudios sobre platería, en el que el grupo cada vez más numeroso de especialistas en platería española va vertiendo sus últimas aportaciones, fruto de sus investigaciones. Han sido publicados hasta ahora dos volúmenes, los correspondientes a los años 2001 y 2002. En el amplio elenco de destacados especialistas, cabe quizás agrupar los estudios temáticamente. Así, en el primer año, se dedicaron varios estudios a la figura de San Eloy y a su iconografía (M.J. Sanz, J.I. Ruiz López y J.C. Agüera), otros a las piezas, en conjuntos (B. Arrúe) o solas (J. Alonso, E. Azofra, I. Miguélez), a las diversas tipologías y su evolución (C. Heredia, M.J. Sanz), a los plateros en su doble dimensión de cargos ostentados: Fiel Contraste y Marcador de oro y plata (C. Torres-Fontes), Platero real, (F. Martín), y de realizadores de piezas (Raya, J. Rivas Carmona, M.V. Herráez), con novedades en los aportes documentales (M<sup>a</sup> T. Dabrio, C. de la Peña), abarcando hasta la platería contemporánea (Y. Kawamura). Todos estos estudios van completando el conocimiento preciso de la actividad de la platería religiosa, en las distintas comunidades autónomas, con estudios comparativos entre ellas (R. Sánchez-Lafuente) y con los ámbitos europeos y americanos.

A los no especialistas en este campo concreto se nos ofrecen además otros estudios, en los que se aportan aspectos muy reveladores de la actividad artística de los plateros, como la relación de plateros-arquitectos (Rivas Carmona), con figuras como T.J. Pedrexas y su intervención en las trazas de la sacristía de la Cartuja de Granada, sin faltar la aproximación a la figura de Juan de Arfe, como «escultor y arquitecto de plata y oro» (García López) y de la incidencia en la historia cultural, como las nuevas vías de investigación sobre plata civil en el siglo XVI (López-Yarto), que además de la utilización de fuentes grabadas, comunes a otras artes, inciden en la relación con la cultura material, a través de los inventarios *postmortem*, los libros de viajes, la literatura y la pintura. En una línea similar se pueden encuadrar las repercusiones que en la platería representó el culto a las reliquias desde finales del siglo XVI (C. Heredia).

Estos nuevos campos de investigación han dado sus primeros frutos y la edición de *Estudios de Platería 2002*, incluye ya estudios inventariales de plata en el ámbito doméstico, en el que se comienza a hacer una primera clasificación en varias categorías (J. Nadal), una recopilación de los Tratados de Platería hasta el *Espectáculo de la Naturaleza* del Abad Pluche (C. de la Peña), llegando a reflexiones teóricas sobre el uso de la orfebrería y joyería como campos de experimentación artística (J.I. Ruiz López).

MARÍA PAZ AGUILÓ

MATA TORRES, JOSEFA: *La rejería sevillana en el siglo XVI*. Sevilla. Diputación de Sevilla, 2001. 441 pp. con numerosas ilustraciones en color y blanco y negro.

Este libro aborda un tema al que hasta ahora, en España en general y en la provincia de Sevilla en particular, no se ha prestado mucha atención, como demuestra su autora al plantearse el estado de la cuestión. Por esto, ella ha procurado dar una visión global a través de las obras conservadas y también mediante la recopilación de numerosos documentos, que ha analizado muy concienzudamente. Y con los datos obtenidos en este laborioso trabajo, ha podido dedicar el primer capítulo a los aspectos sociolaborales de los rejeros, como la complicada organización gremial, que ella ha resuelto con indudable acierto, el funcionamiento de los talleres con la ubicación de las herrerías, los materiales utilizados, las técnicas, su entorno social etc. También le ha sido posible elaborar un diccionario de rejeros con numerosas noticias, tanto de los sevillanos como de los que vienen de otros lugares, que conforma el tercer capítulo.

En el segundo hace un análisis tipológico de las rejas sevillanas, atendiendo a la evolución estilística tanto de los elementos estructurales como de los decorativos, que corrió paralela a otras manifestaciones artísticas, sobre todo de la arquitectura de la que toma no pocos elementos. En este sentido es muy interesante comprobar como, tanto en el trazado como en la decoración, colaboran otros artistas, sobre todo arquitectos y pintores, lo que viene a corroborar una teoría, últimamente extendida entre los estudiosos de las Artes Decorativas, sobre la íntima relación que hubo entre éstas y las llamadas «Artes mayores» y que es una vía de investigación recientemente abierta que ya está dando frutos importantes.

Y por fin el catálogo de rejas conservadas, que son muchas y de muy buena calidad, de las que hace una ficha completa con los datos técnicos, la documentación conocida en su caso y su análisis razonado, así como los autores de cada una, los avatares de su construcción o los posteriores si se conocen. También hace una relación de las rejas de las que hay noticias documentales, pero que ya no existen. Por último la obra se completa con varios índices, la relación de fuentes documentales y de la bibliografía utilizada. Con todo ello ha conseguido dar una panorámica completa de lo que supuso en Sevilla el mundo de los rejeros y las muy estimables obras que dejaron.

AEA, LXXVI, 2003, 303, pp. 331 a 336

Este estudio obtuvo el primer premio, creemos que muy merecidamente, en el concurso sobre Monografías convocado por la Diputación de Sevilla, que es la institución que lo ha publicado. La edición, sobria pero cuidada y muy completa en lo que se refiere a ilustraciones tanto en blanco y negro como en color, es muy manejable.

AMELIA LÓPEZ-YARTO

VV.AA.: *La Catedral de León. Mil años de historia*. León, Edilesa, 2002, 400 pp., con numerosas ilustraciones en color.

Promovido por el Diario de León y patrocinado por Caja Duero, la Junta de Castilla y León y el Ayuntamiento de la ciudad, se ha publicado este libro, que está formado por varios artículos en los que especialistas en diversas materias abordan distintos aspectos de la Catedral de León. Supone, pues, tener en las manos un estado de la cuestión muy completo de cada uno de los capítulos que lo conforman, además de numerosas novedades que aportan los autores.

Joaquín Yarza, Carlos Estepa, Gerardo Boto y Henrik Karge abordan el contexto histórico en el que se construyó la catedral, así como las diversas etapas por las que pasó desde los primeros años después de la Reconquista hasta la construcción del actual edificio. Ángela Franco y Fernando Llamazares estudian la escultura y pintura desde el románico al barroco. Ángela Franco e Isabel Mateo tratan del claustro y sillería del coro respectivamente en todas sus aspectos, dedicando especial atención a los mensajes iconográficos que aparecen en ellos. La orfebrería, rejería y las vidrieras las estudian Fernando Llamazares, Agustín Castellanos y Máximo Gómez. Y otros aspectos no menos interesantes como el Archivo con sus libros miniados, el museo catedralicio, la música, la presencia de la Biblia en sus manifestaciones artísticas y la restauración que se llevó a cabo en el S. XIX, están a cargo de Vicente García, Fernando Galván, Máximo Gómez, Samuel Rubio, Felipe F. Ramos e Ignacio González-Varas. Nada queda sin recibir la mirada escudriñadora de estos estudiosos, de manera que se consigue un exhaustivo conocimiento del edificio y todo lo que en él se contiene.

Una bibliografía específica completa la obra. La edición es muy lujosa, con espléndidas y numerosas fotografías en color realizadas por Norberto Cabezas Quintanilla.

AMELIA LÓPEZ-YARTO

RALLO GRUSS, C.: *Aportaciones a la técnica y estilística de la pintura mural en Castilla a final de la Edad Media: Tradición e influencia islámica*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2002, 487 págs., con 29 ilustraciones.

El interés del libro de Carmen Rallo Gruss arranca desde el sugerente capítulo de introducción, en el que la autora, espigando en la literatura medieval y en los tratadistas del tema, nos ofrece una panorámica de la pintura mural del periodo.

El armonizar el aspecto histórico-artístico con el análisis técnico de las pinturas, en un periodo de tan escasa documentación y en el que el término «mudéjar» aún se cuestiona, es un aspecto a destacar del trabajo que, además, aborda capítulos tan importantes como el quehacer artesano y el de la nomenclatura empleada para facilitar y conducir hacia el conocimiento de la pintura «de lo morisco».

El capítulo dedicado a las «fuentes o raíces islámicas» de los diversos paramentos pintados, que recubren los edificios civiles, profundiza en el sentido de la estética islámica en el Al-Andalus y en Castilla, ofreciendo especial interés el que la autora denomina «Vía de la Plata», que abarca monumentos singulares de Sevilla, Extremadura, Córdoba y Huelva. En ellos se estudia la pintura «de lo morisco» en conjunción con otras figurativas dentro del gusto del gótico internacional, prestándose especial atención al monasterio jerónimo de San Isidoro del Campo.

Termina su estudio Carmen Rallo Gruss con un recorrido peninsular de la pintura «de lo morisco», especialmente con la presencia del estilo en el reino de Aragón y en Portugal y enriquece el trabajo con una extensa y especializada bibliografía, un glosario de términos y un apéndice de documentos, unos publicados por Gestoso y otros inéditos aportados por la autora.

Debemos felicitar a la Fundación Universitaria Española, por este nuevo volumen de su colección dedicada a Tesis doctorales *cum laude*.

ISABEL MATEO GÓMEZ

AEA, LXXVI, 2003, 303, pp. 331 a 336

RINCÓN GARCÍA, WIFREDO: *Ponciano Ponzano (1813-1877), Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, colección «Mariano de Pano y Ruata», 2002, 229 páginas y 136 ilustraciones en blanco y negro y color.*

Como se nos dice en la introducción, el libro es un homenaje a la memoria del escultor zaragozano Ponciano Ponzano al cumplirse los 125 años de su fallecimiento. Verdad es que si la pintura española del siglo XIX fue ignorada y menospreciada durante bastante tiempo, más ignorada y olvidada aún ha sido la escultura de esa centuria; pues mientras que la pintura hace ya tiempo ha sido recuperada y valorada justamente en el lugar que le corresponde dentro de la historiografía artística española, la escultura apenas si le va a la zaga. Para ello habría de haber tenido más estudiosos y también mayor valoración económica y social, como la pintura. Son los esfuerzos y el entusiasmo de investigadores como Pardo Canalís o Wifredo Rincón los que, con su riguroso trabajo, recuperan del olvido las realizaciones de este arte decimonónico para situarlo en su justa medida histórica.

Este es el caso de Ponciano Ponzano, escultor insigne y de lo más representativo del siglo XIX español, cuya obra, como nos dice el autor, se incluye en todos los estudios sobre escultura española del siglo XIX, pero del que, lamentablemente, no existía ninguna monografía sobre su vida y obra. La que Pardo Canalís anunció que preparaba en los años cincuenta, como culminación de una asidua dedicación investigadora sobre el artista, nunca vio la luz. Pero ha correspondido a Wifredo Rincón —quien desde 1983 se ha aproximado a la figura y la obra de Ponzano en diversos trabajos sobre escultura española del siglo XIX—, el honor de realizar esta primera monografía sobre el escultor aragonés; ocasión que se ha presentado con motivo del homenaje a su memoria que, al cumplirse los 125 años de su fallecimiento, le ha querido ofrecer la Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón dedicándole un libro monográfico de su colección «Mariano de Pano y Ruata».

La obra de Ponzano, muy valorada en su tiempo, sufrió, como le ocurrió a casi todos los artistas decimonónicos, una especie de menosprecio que culminó a mediados del siglo XIX con los durísimos juicios que le dedicaron Gaya Nuño y María Elena Gómez Moreno, que veían en el neoclasicismo de su obra un retraso hispano respecto a lo que por esas fechas se hacía ya en las vanguardias europeas. Sin embargo, no se puede poner en duda la validez artística de Ponzano que, como nos dice el autor, fue, además de un hombre de su tiempo, un escultor de calidad, en contacto con importantes escultores neoclásicos internacionales como Tenerani y Thorwaldsen, y del que se ha destacado poco su impregnación del espíritu romántico, patente sobre todo en el relieve de San Jerónimo el Real de Madrid, en su intervención en el Panteón de Infantes de El Escorial y en algunos de sus retratos, obras en las que campea un afán naturalista ajeno al ideal clásico.

Este libro, magníficamente editado, donde al hilo de la biografía de Ponzano se sigue el proceso creativo y crítico de su obra, creemos que servirá para reivindicar su figura artística, tan necesitada de un estudio amplio, bien documentado, riguroso y objetivo como el que ha llevado a cabo Rincón y que, superados trasnochados prejuicios, contribuirá, sin duda, a que este artista ocupe el lugar que le corresponde en la historiografía del arte español.

ENRIQUE ARIAS ANGLÉS

R. FERNÁNDEZ GRACIA: *Iconografía de don Juan de Palafox. Imágenes para un hombre de Estado y de Iglesia.* Pamplona, Gobierno de Navarra, 2002. 476 págs. con ils.

El autor que ha dedicado varias obras a la insigne figura del virrey Palafox, entre las que destacaríamos la titulada *Don Juan de Palafox. Teoría y promoción de las Artes*, y ante la acumulación del material recogido a lo largo de su investigación, surge el trabajo que comentamos, enfocado, desde el principio, a las causas que motivaron las abundantes obras iconográficas sobre el virrey. Se relacionan la variedad de las imágenes con la memoria histórica y religiosa del personaje, estudiándose, además, la actitud de Palafox ante sus retratos.

Las imágenes que, en muchos casos, están promovidas por mecenas y admiradores, son estudiadas a través de las fuentes textuales y grabadas, haciéndose hincapié en la función de las estampas, entre las que destacaríamos la de Palafox rodeado de alegorías y emblemas, realizada en Ausburgo, de la que derivaron otros grabados y no pocas pinturas en Nueva España.

A la primera parte, dedicada a aspectos generales, sigue una segunda descriptiva con los tipos iconográficos, en la que se subraya la excepcionalidad de las representaciones laicas y religiosas del virrey. En resumen un ameno y prolijo trabajo de investigación, cuyo texto se enriquece con una cuidada edición.

ISABEL MATEO GÓMEZ

AEA, LXXXVI, 2003, 303, pp. 331 a 336

*San Isidoro del Campo (1301-2002). Fortaleza de la espiritualidad y Santuario del Poder. Santiponce (Sevilla)*. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. 2002. 381 págs. con figs.

El Profesor Valdivieso en el prólogo de la obra alude al deterioro de San Isidoro del Campo, en su visita del año 1976. Veintidós años después, aunque aún se percibía el abandono en que había estado el monasterio, ya se había comenzado la restauración, observándose ésta, especialmente, en los claustros y en las pinturas agrupadas para su recuperación.

Hoy nos congratulamos de la rehabilitación arquitectónica y del importante tesoro artístico que cobijaba, expuesta en el libro que comentamos como fruto de la exposición.

Los monasterios jerónimos fueron protegidos por la realeza española desde sus primeras fundaciones, convirtiéndose en guardadores de valiosas obras de arte y en centro culturales de importancia. Todo ello queda recogido en los diversos capítulos del libro y en cada una de las piezas detalladas en el catálogo.

La historia del monasterio y de sus fondos artísticos, el deterioro sufrido durante la exclaustración de Mendizábal, y su recuperación a través de la restauración arquitectónica, ornamental y de bienes muebles, ha sido estudiada por reconocidos especialistas en los diversos artículos que tratan la historia y el arte del monasterio.

De todo el rico repertorio que se recoge destacaríamos, por su antigüedad y belleza, la pintura mural de los claustros y del refectorio, así como las de la Sala Capitular, en la que destaca la serie iconográfica de San Jerónimo.

Escultura, pintura, retablos, etc., de diversas épocas, son estudiados estilísticamente y en sus fuentes de inspiración y acompañada cada ficha por una puntual bibliografía. A todo ello hay que sumar la magnífica edición que ayuda a resaltar el espléndido conjunto del monasterio jerónimo.

ISABEL MATEO GÓMEZ

RÍO DE LA HOZ, Isabel del: *El escultor Felipe Bigarny (h. 1470-1542)*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura. Salamanca, 2001. 450 pp. con 43 fgs, en b/n y 67 láms.color.

Sin duda alguna una de las biografías que se echaban en falta en la historiografía del arte español era la de Felipe Bigarny o Vigarny, personalidad clave en el cambio artístico que hacia 1500 conmociona su desarrollo. La valía profesional del gran maestro, su larga vida de actividad y la extensión y calidad de su obra por toda la geografía española desalentaron, posiblemente, a los historiadores también preocupados por la serie de incógnitas que su estudio presentaba comenzando por la determinación de su procedencia o lugar de formación.

La autora de esta monografía no ha eludido ninguno de estos problemas y, aunque no era posible la solución de algunos de ellos, los ha planteado con lógica exponiendo las soluciones que pudieran aplicárseles en su caso.

Precisamente en su primer capítulo aborda dos de los problemas que más han entretenido a los estudiosos, su procedencia y lugar de formación y su discutida estancia italiana que, según documento proporcionado por la autora, acredita el propio escultor. Analiza a continuación la razón del éxito de sus primeras obras en Burgos que «presenta la escultura en relieve de mayor calidad y más evolucionada que podemos ver fuera de Italia a fines del siglo XV». Su obra en los grandes retablos de las Catedrales de Toledo, Salamanca y Palencia consagran su nombre definiendo la primera etapa de su quehacer que fluctúa entre lo nórdico, flamenco o alemán, y lo italiano en versión personal, en general de gran calidad aunque ya se advierte, sobre todo en Palencia, la intervención del gran taller que se forma en su entorno.

Esta primera etapa de su vida profesional, en la que el artista se desenvuelve en un ambiente social bien determinado, continúa —obra del coro de la catedral de Burgos, trabajos para Cisneros, Haro etc.— hasta la llegada de Diego de Siloe a Burgos el año de 1519 que recién llegado de Italia, con las normas renacentistas aprendidas de primera mano, el prestigio de su nombre y la calidad de su arte, impone a Bigarny un cambio en su obra que el gran maestro asumirá compitiendo con éxito en la realizada en común con este artista o en las contratadas con Alonso Berruguete, en Zaragoza. Su retablo de la Capilla Real de Granada consagra su nueva estética «al romano» siguiendo los preceptos decorativos de Sagredo en su *Medidas del Romano* autor que parece mantuvo buena amistad con Bigarny al que recuerda con elogio.

Su labor en estos años consagra su adaptación al renacimiento a la italiana, en su peculiar versión, en obras como el retablo de la Descensión de Toledo que alterna con otras actividades profesionales y de nuevo en Burgos con los encargos del arcediano Gonzalo Díez de Lerma y los que lleva a cabo como escultor de los Condestables de Castilla con obras tan emblemáticas como la del retablo de su Capilla que comparte con

AEA, LXXVI, 2003, 303, pp. 331 a 336

Diego de Siloe. Aceptado y elogiado por la sociedad de su tiempo, algo insólito respecto a los artistas, se ocupa en mil menesteres e incluso se le llama para hacer el desaparecido sepulcro de Don Alonso de Burgos para su capilla en San Gregorio de Valladolid, alabado por Cristóbal de Villalón y referencia como modelo de otras obras.

La última etapa de su vida nos muestra al maestro en la plenitud de sus facultades. Es en estos años cuando se inicia la carrera de su hijo Gregorio Pardo, seguidor brillante del arte paterno y se planea el funcionamiento de los talleres burgalés y toledano para poder llevar a cabo sus últimos e importantes encargos. La magna obra del coro de la Catedral de Toledo enfrenta al maestro con Berruguete pero su extraordinaria pericia consigue que su obra compita con éxito con la del vallisoletano. Se plantea la posibilidad de que fuese obra de Bigarny la sillería de coro conservada en el King College de Cambridge y se estudian cuidadosamente las obras de estos años y las que se han atribuido a su quehacer .

Esta monografía da noticia exhaustiva de la larga obra del Maestre Felipe estudiada desde distintos puntos de vista algunos poco determinados en otras obras sobre la escultura, como el económico y quizás más interesante, el técnico, siendo particularmente lúcidos los párrafos dedicados a ésta materia que ilustran aspectos como el referente a la caja de sacar puntos, instrumento que se cita en el Inventario de los bienes del escultor.

Es de agradecer a la autora esta cuidadosa biografía de uno de los más grandes escultores del Renacimiento español que, como se ha dicho, era imprescindible para entender el desarrollo del arte escultórico en España en estos espléndidos años del renacer de las artes.

MARGARITA M. ESTELLA